

Ponente: Ariel Fontecoba

1. Título: La tensión entre las acciones reivindicativas y la proyección política de los sectores populares: un estudio sobre los límites y las posibilidades de politización de las experiencias recientes de organización popular. El caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús.

2. Presentación: Las sucesivas puebladas de Cutral-Co y Plaza Huinul (Neuquen) y de Tartagal y General Mosconi (Salta) en 1996 y 1997 respectivamente, marcaron el nacimiento del denominado movimiento de trabajadores desocupados. Estas primeras acciones de protesta públicas fueron la respuesta de comunidades fuertemente afectadas por las políticas neoliberales. Los piquetes y las puebladas del interior del país tuvieron su correlato en las zonas urbanas del Gran Buenos Aires, con los primeros cortes de calles y rutas y la formación de embrionarias organizaciones de desocupados. Los protagonistas de estas acciones pertenecían a sectores de la población afectados por un largo ciclo económico de desestructuración del cordón industrial del conurbano bonaerense. Ambos afluentes del movimiento de desocupados surgen correlativamente con procesos de pauperización en las condiciones de vida material de los trabajadores asociados a las reformas neoliberales (Delamata, 2004; Mazzeo, 2004; Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003).

Las organizaciones de desocupados se han caracterizado desde su origen por una marcada heterogeneidad y fragmentación. Existen, sin embargo, rasgos comunes que permiten caracterizarlas en su conjunto. Se trata de organizaciones que emergen desde distintas situaciones extremas de marginación socioeconómica vinculada al proceso de desindustrialización y la pérdida colectiva de derechos impuestos por el neoliberalismo. Comparten una metodología de lucha para conseguir sus objetivos: el corte de rutas y calles que impide la libre circulación de vehículos y mercancías. Interpelan principalmente al Estado y sus reclamos procuran la satisfacción de las necesidades básicas y la obtención de fuentes de empleo para sus miembros, aunque las demandas se han estructurado finalmente en torno a la obtención de planes sociales. En la mayoría de los casos, la asamblea es la modalidad organizativa predominante, siendo el “trabajo territorial” el tipo de militancia principal. Otro rasgo común a muchas organizaciones es el desarrollo de actividades comunitarias y productivas de carácter autogestivo, a partir de la autonomía ganada con la autoadministración de los planes sociales (Delamata, 2004; Mazzeo, 2004; Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003).

En este sentido, la mayoría de los analistas coinciden en que uno de los efectos más importantes de la emergencia de las organizaciones piqueteras ha sido la escenificación pública de la pobreza. De esta manera, las organizaciones de trabajadores desocupados han visibilizado a la pobreza y la marginación social, inscribiéndolas en el centro de la agenda política. Generalmente, la politización de la pobreza por parte de las organizaciones piqueteras es vinculada a tres elementos: 1) un repertorio de acción que tiene al piquete y la marcha como ejes; 2) un “modelo de militancia” que privilegia al territorio y recurre a diferentes formatos asamblearios para la toma de decisiones; y 3) un tipo de demanda articulada en torno a la satisfacción de las necesidades básicas. Sin embargo, estos análisis suelen pendular entre posturas “pesimistas” y “optimistas” sobre las posibilidades de proyección política de las acciones reivindicativas y las estrategias de supervivencia de las organizaciones de desocupados. Las posturas “pesimistas” enfatizan la vulnerabilidad socioeconómica de los individuos y sus hogares y las relaciones de dependencia material y política que ello implica en relación a otras instancias (Estado, partidos, instituciones, etc.). Mientras que las posturas “optimistas” destacan la potencialidad de los ámbitos de sociabilidad alternativos creados por las organizaciones piqueteras y las posibilidades de proyección de estas experiencias locales a otros niveles de generalidad. En este sentido, se contabilizan pocos esfuerzos por relacionar y poner en tensión a estos atributos. En las experiencias colectivas de las organizaciones piqueteras coexisten factores que perpetúan las situaciones de dependencia, precariedad y pauperización de las

condiciones de vida de sus miembros, con elementos que permiten registrar un salto cualitativo en términos materiales y especialmente en aspectos subjetivos y culturales.

Para los objetivos del presente plan de trabajo, una de las características más importantes de las organizaciones de desocupados consiste en los reiterados intentos realizados por las mismas para politizar las estrategias de subsistencia que los sectores populares venían desarrollando en respuesta a la pauperización de sus condiciones de vida. En este sentido, buena parte de la literatura reciente sobre el denominado movimiento piquetero ha dado cuenta de una cierta *tensión* que caracteriza a las organizaciones de desocupados y sobre la cual se pretende orientar la investigación de tesis. Esta *tensión* se desarrolla entre *la proyección política de las organizaciones de desocupados* –la intención de enmarcar políticamente a sus acciones y a sus bases sociales en torno a una serie de demandas, unos principios organizativos y determinados posicionamientos político-ideológicos- y *las necesidades materiales que deben atender cotidianamente* –el hecho de que las organizaciones de desocupados se desarrollan a partir de necesidades extremas de subsistencia que son atendidas por la misma organización y que consumen buena parte de sus energías-. Esta tensión ha sido expresada también como la necesidad de las organizaciones piqueteras de articular “la cuestión reivindicativa” con “las lógicas de construcción política” (Svampa y Pereyra, 2003:42 y 194); “los aspectos reivindicativos” con las “aspiraciones políticas mayores” (Delamata, 2004:25); “las necesidades cotidianas” y “la dimensión política” (Mazzeo, 2004:140); en definitiva, la “urgencia” impuesta por el agravamiento en las condiciones de existencia material de los sectores populares y la necesidad de construcción de un “proyecto colectivo” que guíe las acciones y organice a las bases sociales (Merklen, 2005:65).

En muchos casos, los términos de esta tensión son asignados a dos figuras o sujetos diferentes de los movimientos de desocupados: los líderes y referentes barriales serían los principales sostenedores de los criterios político-organizativos y de las responsabilidades políticas y de gestión, mientras que las bases sociales de las organizaciones serían las principales articuladoras y portadoras de las necesidades y las demandas de subsistencia. Se produciría, entonces, una especie de “doble tracción”: 1) de los líderes y referentes barriales hacia sus bases sociales en función de determinados criterios de participación y organización orientados políticamente, y 2) de las bases sociales hacia los líderes y referentes barriales en torno a la satisfacción de necesidades vinculadas con su reproducción social. Las organizaciones de desocupados se verían, entonces, en la obligación de resolver y articular dos tareas primordiales, tanto por su dificultad como por la magnitud que asumen en sus prácticas cotidianas: 1) *la tarea política*: movilizar, encuadrar y organizar política e ideológicamente a sus bases sociales, establecer alianzas con otros actores afines, confrontar y negociar con el Estado y con potenciales enemigos; y 2) *la tarea reivindicativa*: gestionar, administrar y repartir recursos; organizar actividades que satisfagan las necesidades materiales de sus miembros. En consecuencia, la *tensión* señalada tendría un carácter *constitutivo* para las organizaciones de desocupados y la articulación de ambas tareas sería la fuente de los principales conflictos y potencialidades que atraviesan a los movimientos piqueteros (Fontecoba, 2009).

Para algunos autores, esta tensión habría sido resuelta por ciertas organizaciones piqueteras subsumiendo la demanda asistencial de los sectores populares bajo la “lógica de la protesta” y la confrontación con el Estado, mientras que otras organizaciones se abrían abocado a la construcción y legitimación de una “nueva demanda social” en torno a la pobreza urbana (Merklen, 2005). Otros, en cambio, traducen esta tensión en función de las concepciones de cada organización sobre la “problemática del trabajo”. Para aquellas organizaciones que conciben al trabajo exclusivamente como empleo asalariado formal, la ayuda social provista por el Estado y las estrategias de supervivencia que desarrollan los sectores populares serían meros paliativos que no solucionan el problema de fondo y que deben ser reconducidos en una estrategia política partidaria que genere cambios estructurales. En cambio, para las organizaciones que conciben al trabajo asalariado como una relación de explotación, las políticas públicas asistenciales y las prácticas reproductivas de sus bases sociales representarían una oportunidad de generar emprendimientos autogestivos que

contribuyan a la autonomización material de las organizaciones y a la creación de ámbitos de sociabilidad cooperativos y solidarios (Svampa y Pereyra, 2003; Mazzeo, 2004).

Otros autores entienden que las contradicciones que atraviesan a las organizaciones piqueteras se expresan primordialmente en términos de “cultura política”. Las organizaciones de desocupados instalarían una nueva “tecnología de representación” que politiza la pobreza urbana trascendiendo los marcos del territorio. Las organizaciones de desocupados introducen una disputa que, apoyándose en las estrategias de supervivencia locales, construye un discurso público que visibiliza y resignifica la “cuestión de la pobreza”, entablando un enfrentamiento en torno a la politización estatal de la misma (Masetti, 2005). En una línea similar, también se argumenta que las organizaciones piqueteras participan de un “campo de relaciones de fuerzas sociales” en torno a la definición de las categorías de desempleado y pobreza. El mismo implica un enfrentamiento entre las políticas estatales de asistencia social, construidas a partir de la categoría de “beneficiarios” que comparten ciertas “carencias” o “necesidades”; y los procesos de identificación de las organizaciones de desocupados que construyen figuras alternativas como la de “piqueteros” y “trabajo genuino” en torno a la “lucha” y la “participación activa” de los sujetos (Manzano, 2003, 2004). Esta perspectiva es criticada por quienes relativizan la capacidad de las organizaciones piqueteras para crear una identificación positiva entre sus bases sociales. Desde este punto de vista, las bases sociales de las organizaciones no se definirían a sí mismas como “piqueteras”. Por el contrario, para los sectores populares, participar de distintas actividades impulsadas por las organizaciones de desocupados aparecería, más que como un proceso de construcción identitaria, como una “posibilidad de vida” entre otras, cuya elección no dependería de criterios políticos o ideológicos (Quirós, 2006).

La particularidad del enfoque propuesto en este plan de trabajo radica en que toma como eje de análisis al vínculo entre los intentos de enmarcar políticamente a las acciones y demandas de las organizaciones de desocupados con las prácticas cotidianas de subsistencia que se desarrollan en su seno. Como fuera mencionado, esta relación ha sido señalada por distintos autores, pero en este caso será interpretada como una *tensión* de carácter *constitutivo*. Esto significa que la relación entre las tareas políticas y las tareas reivindicativas de las organizaciones de desocupados no se produce de forma inmediata ni evidente, sino que supone una cierta *articulación* (Laclau y Mouffe, 2004), es decir, una acción específica que crea un vínculo entre ambas dimensiones con modalidades de organización y significación particulares, dando cuenta de las diversas politizaciones de las que son objeto dentro del movimiento piquetero. La idea de *tensión*, por lo tanto, expresa el carácter productivo, dinámico y conflictivo de este vínculo entre “lo reivindicativo” y “lo político”, que no sólo se manifiesta en la heterogeneidad del fenómeno piquetero como movimiento, sino también al interior de cada una de las organizaciones que lo componen. Es en este sentido, por cierto, que la tensión es *constitutiva*, en tanto tiene la capacidad de convertirse en un factor de diferenciación para el movimiento en su conjunto y para la vida interna de las organizaciones piqueteras. Esta idea expresa, por consiguiente, la diversidad de vínculos presentes en el fenómeno piquetero, las distintas posiciones y lógicas sociales que coexisten en su seno y el carácter constructivo de la relación entre las dimensiones política y reivindicativa.

Para el presente plan de trabajo interesa profundizar sobre esta línea de indagación, cuestionándose sobre los cambios acontecidos recientemente, en particular sobre los rasgos que han asumido las prácticas políticas de las organizaciones de desocupados con el fin de los “tiempos extraordinarios” para la movilización social, que desembocaron en la crisis del año 2001, y con el aparente “retorno a la normalidad” política a partir del año 2003 con la asunción del presidente Kirchner (Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005). Una de las expectativas puestas sobre estas organizaciones señalaba la posibilidad de que las mismas se convirtieran en actores protagónicos en la construcción de una alternativa política de signo popular. En tal sentido, interesa cuestionarse sobre la capacidad que han mostrado las organizaciones de desocupados para politizar sus vínculos territoriales y sociales y enmarcarlos en alternativas colectivas de transformación social en el contexto de los cambios producidos últimamente en las *estructuras de oportunidades políticas* (Tarrow, 1998). Previo a

estos cambios, las expectativas de renovación política “desde abajo” se habían concentrado especialmente sobre un sector del movimiento piquetero, denominado como “línea territorial” (Svampa y Pereyra, 2003) o “autónoma” (Mazzeo, 2004; Zibechi, 2003). En gran medida, se interpretaba que este sector del movimiento piquetero encarnaba prácticas pre-figurativas que permitían anticipar cambios políticos mayores, como la propagación de nuevas formas de militancia, la ruptura de los vínculos clientelares en el mundo popular o la democratización de la izquierda política, entre otros.

En este sentido, se ha seleccionado como caso a una de las organizaciones que fuera usualmente definida como integrante de esta corriente “territorial” o “autónoma” del movimiento piquetero, sobre la cual se suscitaban gran parte de las expectativas de cambio político y social: el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús. Esta organización se caracteriza por desarrollar un modelo de militancia fuertemente vinculado a los ámbitos locales y barriales, con presencia de formatos de participación y organización asamblearios. Asimismo, su fuerte arraigo territorial no ha impedido que participe de espacios de coordinación con otras organizaciones de desocupados, así como de esfuerzos por conformar ámbitos de articulación política con diferentes actores sociales (Fornillo, 2007). Otra impronta característica de esta organización es el énfasis dado a las labores comunitarias y el desarrollo de iniciativas autogestivas de producción y consumo a partir de la administración de planes sociales y de empleo. Estos elementos, por consiguiente, hacen del MTD de Lanús una experiencia de organización popular y militancia política particularmente interesante para los propósitos de la investigación, puesto que reúne todos los rasgos señalados en el tema de tesis del presente plan de trabajo. De esta forma, se considera que el estudio de este caso puede resultar especialmente fructífero para cumplir con los objetivos de la investigación y para analizar críticamente los límites y las posibilidades de proyección política de las nuevas modalidades de organización popular.

En relación a esta problemática, es posible constatar actualmente una cierta desproporción entre la proliferación de investigaciones que daban cuenta de estos atributos “novedosos” de los movimientos piqueteros y la posterior merma de estudios que procuren actualizar y revisar críticamente algunos de los supuestos y de las perspectivas ensayadas en los primeros años de su espectacular irrupción pública. El interés por continuar con estas indagaciones se justifica no sólo por la paulatina pérdida de atención sobre la problemática, sino fundamentalmente por un interés sociopolítico explícito, inherente a la ciencia social crítica (Habermas, 1982), especialmente atento a las prácticas políticas de las clases subalternas, tanto en su potencial emancipatorio como en las tendencias reproductoras de las lógicas dominantes. Se considera, por consiguiente, que las organizaciones piqueteras continúan siendo posibles agentes de cambio en la Argentina actual, aspirando con la presente investigación a realizar un balance y una actualización crítica de las alternativas emergentes de transformación social desde los sectores populares.

3. Estado actual del desarrollo de la investigación: Actualmente se está realizando la revisión de la bibliografía a fin de redactar un “estado de la cuestión” y la elaboración de un plan de trabajo definitivo.

4. Metodología y fuentes: El presente plan de trabajo se propone desarrollar una estrategia de investigación basada en un estudio de caso. El estudio de caso se orienta al análisis en profundidad de muchas propiedades o variables presentes en un mismo fenómeno u objeto y admite diferentes métodos de indagación (Neiman y Quaranta, 2006). La selección del caso ha sido efectuada en forma intencional, en tanto el interés por el mismo responde tanto a sus características intrínsecas como al tema de investigación planteado. Se entiende que las características del caso permitirán una mejor comprensión del problema de investigación, aportando elementos que posibiliten la producción de nuevos conocimientos sobre el mismo. Por lo tanto, no se lo considerará ni como la expresión singular de una experiencia única ni como un mero ejemplo de un tema más general. En tal sentido, el interés por el caso no se agota en sus rasgos singulares, como ocurre con los llamados

estudios de caso intrínsecos (Stake, 1994), sino que se pretende que el caso cumpla también el rol de mediación en la comprensión del fenómeno que motiva el presente tema de tesis. Si bien el caso no provee elementos de prueba para enunciados generales, puede aportar indicios o evidencias que sirvan de apoyo a éstos (Marradi, Archenti y Piovani, 2007) e iluminen la problemática más amplia que inspira el presente plan de trabajo.

En cuanto a la metodología, la investigación se apoya en una estrategia de *triangulación*, combinando distintas técnicas de indagación que permitan compensar las debilidades de cada técnica individual, dentro de un abordaje cualitativo. Se empleará la entrevista en profundidad y la recopilación de documentos producidos por los propios agentes para reconstruir las acciones y las experiencias de los actores y para acceder al sentido otorgado por los mismos a sus prácticas y a los acontecimientos que enfrentan cotidianamente. Mediante la observación directa no participante se pretende acceder al análisis de lo no verbal: las formas y las modalidades que adquieren los comportamientos individuales y colectivos y los procesos de acción en la medida en que se producen. Finalmente, el relevamiento bibliográfico y documental permitirá reconstruir los datos de contexto y el análisis de los fenómenos macro-sociales vinculados con el tema de investigación, para los cuales no es posible recoger testimonios directos u observaciones o bien las mismas resultan insuficientes (Flick, 2004; Valle, 1999). Las actividades previstas incluirán: 1) Entrevistas en profundidad con líderes del movimiento, referentes barriales y miembros de base; 2) Observación directa no participante de diferentes instancias organizativas: asambleas barriales, reuniones de referentes y responsables de la organización, actividades desarrolladas en los centros comunitarios, emprendimientos productivos, comedores y merenderos, movilizaciones y marchas de protesta; 3) Análisis de documentos producidos por la organización: comunicados y declaraciones, volantes y afiches de difusión, documentos de formación y comunicación interna, revistas y periódicos de la organización.

Por último, las etapas del plan de trabajo responden a un diseño de investigación flexible, posibilitando la incorporación de situaciones nuevas no previstas inicialmente, así como la incorporación de cambios en algunos de los propósitos o interrogantes originales. La presentación secuencial de las actividades no implica un esquema unidireccional, por el contrario, uno de los supuestos que orientan el presente plan es la necesaria interacción y simultaneidad entre las diferentes etapas de trabajo (Maxwell, 1996; Mendizábal, 2006).

5. Referencias bibliográficas:

- DELAMATA, G. (2004): *Los barrios desbordados*, Libros del Rojas-Eudeba, Bs. As.
- FLICK, U. (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*, Morata-Paideia, Madrid.
- FONTECOBA, A. (2009): “Entre la subsistencia y la autogestión. Participación, organización y estrategias de supervivencia en una organización piquetera del sur del Gran Buenos Aires”. I Congreso Nacional “Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales”. UBA. Ciudad Universitaria, Pabellón II, Buenos Aires. Marzo.
- FORNILLO, B. (2007): “Las estrategias piqueteras autónomas en el contexto de reposicionamiento de la actividad estatal: la aparición del Frente Popular Darío Santillán”, IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- HABERMAS, J. (1982): *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Bs. As.
- NEIMAN, G y QUARANTA, G (2006): “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- MANZANO, V. (2003): “Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria”, ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Bs. As.
- MANZANO, V. (2004): “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de un organización piquetera”, *Intersecciones en Antropología*, Núm. 5, Bs. As.

- MARRADI, A.; ARCHENTI, N. y PIOVANI, J. I. (2007): “Estudio de caso/s”, en: *Metodología de la Ciencias Sociales*, Emecé Editores, Bs. As.
- MASSETTI, A. (2005): “Piqueteros: la pobreza como disputa política”, en Salvia, A. y Mallimaci, F. (Coord.): *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Biblos, Bs. As.
- MAXWELL, J. (1996): *Qualitative Research Design: an interactive approach*, Sage Publications.
- MAZZEO, M. (2004): *Piqueteros*, Manuel Suárez Editor, FISyP, Bs. As.
- MENDIZÁBAL, N. (2006): “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- MERKLEN, D. (2005): *Pobres ciudadanos*, Gorla, Bs. As.
- QUIRÓS, J. (2006): *Cruzando la Sarmiento*, Antropofagia, Bs. As.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003): *Entre la ruta y el barrio*, Biblos, Bs. As.
- SVAMPA (2005): *La sociedad excluyente*, Taurus, Bs. As.
- STAKE, R. E. (1994): “Case Studies”, en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.): *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, California.
- TARROW, S. (1998): *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid.
- VALLE, M. S. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Ed. Síntesis, Madrid, España.
- ZIBECHI, R. (2003): *Genealogía de la revuelta*, Letra Libre, La Plata.